

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú. Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales	En primera plana, 0'20 pesetas linea
Un trimestre : : : : : 1'50 "		En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados " 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

Política funesta

Con la bandera de la unión se han venido desorganizando los tres partidos republicanos que de más prestigio y autoridad disfrutaron: el progresista, el federal y el centralista; cada intento de unión produjo un nuevo partido que satisficiera la ambición de los díscolos que de estas tres falanges del republicanismo se desprendieron.

Tres inteligencias como las que por mucho tiempo rigieron los partidos progresista, federal y centralista, no pudieron ponerse de acuerdo sino en la necesidad y los procedimientos de restaurar la República; fueron inflexibles, no podían menos de serlo representando tendencias bien distintas, en la manera de constituir la y afianzarla. Una activa e inteligente propaganda, el inevitable progreso de las ideas, hizo que el federalismo fuese ganando el entendimiento y el corazón del pueblo, en tales términos, que progresistas, centralistas y aún los monárquicos aceptasen el principio de las autonomías municipal y regional, aunque con más o menos restricciones.

El triunfo del federalismo es manifiesto: progresistas y centralistas se disolvieron, más que por obediencia a la autoritaria voz de sus directores, porque no tenían ya razón de ser. Subsiste, debe subsistir y subsistirá el partido federal porque, a diferencia de republicanos y monárquicos autonomistas, reconoce la autonomía de los municipios y las re-

giones en toda su amplitud, sin género alguno de restricciones; por completo transforma la organización del Estado, y sin límites proclama los derechos individuales y la libertad del pensamiento y la conciencia; por nuestro sistema es imposible el restablecimiento de la monarquía, imposible que queden vestigios de dinastismo.

La unión hace la fuerza, sí; pero la unión de lo organizado, robusto y fuerte; no de lo desorganizado, débil y quebradizo. Pudieron esperar los republicanos de la unión de aquellos tres robustos partidos un fausto suceso: cualquiera de los tres hubiera por sí solo, podido llevarnos al triunfo de la República, si hubiesen dispuesto de medios. ¿Puede decirse otro tanto del abigarrado conjunto de las mal definidas fracciones y fraccioncitas que en mala hora produjeron mal pensados y peor ejecutados intentos de unión?

Porque tenemos un ideal político, no sólo realizable, sino realizado ya en otros países; porque tenemos un programa definido, concreto, altruista; un proyecto de Constitución federal, proyectos de Constitución municipal y regional; trazados nuestros pasos desde el momento de la proclamación de la República hasta su definitiva constitución; porque todo, todo lo tenemos previsto para en su día no perder el tiempo en estériles discusiones, sino emplearlo en la provechosa aplicación de nuestros salvadores principios; nos opusimos siempre, y seguiremos oponiéndo-

nos a esas perturbadoras amalgamas, y mantendremos la pureza de nuestras ideas, la organización y la personalidad de nuestro partido, la única esperanza, el único remedio a los males que a la Patria afligen.

Organicémonos los federales, no nos cansemos de propagar nuestros principios; organicéense los unitarios, propaguen sus ideas; esta labor será mucho más provechosa que todas las uniones y conjunciones que no tengan un fin *inmediato, concreto*: el triunfo de la República. Si ha de ser federal o unitaria lo decidirá el pueblo soberano por medio de sus juntas revolucionarias. No abrigamos la menor duda: por su bondad, serán nuestros ideales los que triunfen.

Del Municipi

Cada día va fentse més difícil la vida dels municipis. Les necessitats augmenten continuament i els ingressos cada vegada son més petits. Convertits en recaudadors del Estat, per les caixes municipals passen anyalment quantitats respectables; pero aquestes quantitats en sa major part no produeixen als municipis altre cosa que'ls gastos excessius de recaudació, dels que l'Estat no abona la més petita part.

Desconeixedors en absolut de la vida municipal o coneixent solsament la de les grans capitals, els legisladors a cada innovació que intenten ocasionen nous perjudicis als Ajuntaments. Aixís en pocs anys entre la desgravació de les farines, la supressió de la décima en el vi, la substitució de les quotes de contribució industrial per la de utilitats s han mermat al Ajuntament de Vilanova més de trenta mil pes-